

JAVIER TAFUR

LA CELEBRACION DE LAS COSAS

- ANTOLOGIA PERSONAL -

EDICIONES LA SILABA

COLECCIÓN OCARINA

Sueño entre el sueño.

La garza,
en el algodonal.

El guayacán florecido
parece reflejarse en el suelo
de tantas flores que han caído.

En la rama cortada
alcanza
a abrir el capullo.

Ha venido desatada desde siempre
a ser capullo
y a reventar en rosa.

Toc - toc, toc - toc,
me ha despertado
el pájaro carpintero.

Entra iluminando la casa,
todo objeto, cada rincón.

!Mañana radiante de verano!

En el pechiamarillo
canta - presumida -,
la mañana de sol.

La mujer, en el pilón,
trilla el maíz.

Late el corazón de la casa.

Grillo trasnochador,
persistes en tu canto
al amanecer.

Dando vueltas,
como flores en el río,
las niñas juegan en el patio.

Tilín - tilín,
al vendedor de paletas
le cantan las manos.

Se agitan las hojas.

- También se emociona
el recio tronco del árbol.

Tras el viento
cae la fruta
levemente advertida.

Los dedos de la lluvia
comienzan a tocar
en el arpa de las hojas.

El viejo caballo
echado en el potrero.
- Corren, los años.

Limonero de mi niñez;
hoy vuelvo a pasar por tu lado.
Ligero, en el recuerdo.

El viejo poeta chino,
envía, con un espejo, un haz de sol
a las flores en invierno.

He arreglado la casa;
mi amigo ciego
vendrá a visitarme.

Llueve, calmadamente,
sobre el cementerio campesino.
Nadie está de luto.
No hay pena en este llanto.

- Yo me pido el dorado.
- Yo el rosado,
- Para mí el malva.
- ¿ Y tú que te pides, niño ?
- ¿ Yo ? El amarillo.
- Apúrenle. Ya viene la noche.

Jazmín

- vara de incienso -

aromando en la noche.

Escribo.

Soy un pájaro

cantando en la noche.

Canto a todo cuanto sea,
causa de tí,
causa de que te quiera.

Ese Nosotros
-que somos tú y yo-,
otros no lo podrían
jamás conjugar.

Las caras iluminadas
por una luciérnaga.
Hoy no sale la luna.

Un hilillo de sangre al pincharse
un dedo, la hace estremecer
pensando en las balas de la guerra.

Hay peces en el mar
que se tragan las estrellas
y hacen perder a los marinos
las esperanzas de amor
que soñaron en la playa.

Con la constancia de las nubes
seríamos siempre adios,
si no fuera por el mar de cada día
que nos regresa al sueño.

Flores de agosto

- cometas

en el viento.

El Dorado

lo ve el hijo del Indio,
en la vitrina, descalzo.

El río sangra.

El pie descalzo

sobre la lata abandonada.

Un pastor, un perro, el rebaño.

! Qué poética manera

de conducir las ovejas a la muerte!

En su huella,
un peso de más: el fusil.
! Triste verlos partir así!

Mendigos baleados

mientras dormían.

No fue propiamente un sueño.

Días después del naufragio
asciende una burbuja
- exhalación del navío.

No doblaron las campanas
sino nuestras voces
obligadas al adios.

- ¿Conoces algo
que valga la pena?
- Conozco la pena;
no sé si valga algo...

Sencilla flor
silvestre ofrenda
al eterno luto de la tierra.

Dura realidad
no te seques alma mía.
Reverdece.

Lágrima - pequeñísima
gota de rocío -,
para la redondez de la tierra.

Somos así, malos y cariñosos,
como todos
los animales de la tierra.

Ser como piedra de río
que en cada golpe canta
se hace y se deshace.

La campana del colegio...

Son las nueve de la mañana

hace algún tiempo.

Tú eres mi poder y mi riqueza
mi felicidad y mi dicha.

! Nunca me abandones, fantasía !

No sabía nada de nada.
Nunca pensé que hacerlo
- haberlo hecho -,
fuera importante, ! tan importante!;
coger piedritas en el río.
No sabía nada de Heráclito
ni que mi padre moriría.

Días aciagos;
pero junto a la orquídea
olvido mis heridas.

Gaviota

- blanco instante

sobre el mar.

El muchacho teme cansarse
en el tronco del naranjo
- el perro no deja de gruñirle.

!Qué búsqueda
de caminos !
- Caracolito.

En la ladera verde y dorada
la niña corriendo
parece una mariposa azul.

Hasta la tierra
siente miedo
- pasa la culebra.

Le digo que lleve
linterna, y sonríe...
Sabe que sale la luna.

El lago

- todo luna.

Un galope de caballo
a media noche
alegra mi alma rural.

Miles de hojas
de guayabos trabajan
en la fábrica del dulce.

Era muy niño, La monja
tiró mi pelota al río,
y aún le guardo rencor.

Pasa cantando

- no soy yo,

pero quisiera.

En las altas, frescas
nubes, gozosa
la golondrina viajera.

Siete de diciembre
las estrellas
juegan en tierra.

Sobre el muro

- entre cortantes vidrios -

una flor silvestre.

La empleada del almacén

barre la entrada

- estornuda el peatón.

!Lo veo! !lo veo!

**- El ladrón en los bolsillos
del borracho amanecido.**

Aquel carro no arranca

- la chica

sombrea sus ojos.

¿Y al pajarillo
caído en la avenida
quién lo llora ?

El mendigo
despierta cubierto
de hojas.

Escucho un diálogo

- el basuriego habla afectuoso
a su perro amarillo.

Un pajarillo en el edificio
- no sé el apartamento -;
canta y me alegra.

Esta inasible mañana
creo, será más mía,
si la nombra la palabra.

El beso
más dulce,
!Dos picaflores!

Los niños en el jardín
riegan flores y malezas
sin ninguna distinción.

Linda
- la seguían
las abejas.

Los botones
no suenan al salir
- es el corazón que bate.

Lo que cuenta
- esa prenda -
en el suelo.

Cuerpo con cuerpo

- !La obra de Dios

relampaguea !

No es amarga
la flor del limón
para el colibrí.

En vano se posa
la abeja
en la flor, de tela.

Cosas personales

y !bellas!

Aseo de mujer.

Un paraguas va
y otro viene;
al encontrarse
se inclinan...
y un hombre
y una mujer,
se miran
al amparo
de la lluvia.

La chica compra un brasier
de rosas; el vendedor
gusta las rosas llenas.

El escondite es más
pequeño, pero
sonríe, segura.

Incendio en la loma

- el halcón vuela

pero no las alitas del nido.

El joven mayordomo
tiene nueva dentadura,
pero su sonrisa no es postiza.

El viejo
me cuenta a gritos
que está sordo.

En los juguetes abandonados
el gamín encuentra
las primeras letras.

¿Quién llora ?

- la niña del basuriego
en la carreta.

Buscando al niño
ahogado; el charco
es una lágrima.

No es un veterinario;
no lo podría, con 18 años,
pero ya perdió las piernas.

El que reposa
en la tumba podía
correr otros partidos.

¿Qué árbol
entierran, también,
en ese ataúd ?

¿ Tanta sangre
no dará una cosecha
de paz ?

El mundo es un pañuelo...

- Todo el mundo

llora en él.

Cordón Umbilical

- saber que somos
fruto planetario.

El alma, la mano
-extrañas redes
de nubes, de palabras.

Siento algo en mí...

Sí, una lágrima

- se desborda mi vida.

Se desprende la rosa
pétalo a pétalo en el suelo
parece un corazón herido.

La raíz de la pluma
- allí el ave se siente
leve tierra en el aire.

Me sorprendo y admiro
de las palabras
que recoge la papelera.

La última exhalación.

- ¿ Será que el alma
está llena de viento?

Dejar los sentimientos
en los versos
como botellas en el mar.

Viéndote gorrión
no pregunto por el sentido
de la vida.